

“Tiene en sus manos un tratado excelente sobre temas importantes relacionados con la eclesiología. Este libro es claro, conciso y bíblico. Será un recurso valioso en años venideros, a medida que tratamos de pensar teológica y prácticamente en la iglesia”.

—DANIEL L. AKIN

Presidente del Seminario Teológico Bautista del Sureste

“Muy accesible y de fácil lectura... Merkle basa sus conclusiones exclusivamente en las Escrituras y está dispuesto a hacer cambios, cuando sea necesario y bíblico, en la manera en que se han hecho las cosas”.

—JIM NEWHEISER

Pastor de la Iglesia Bíblica Gracia, en Escondido, California.
Director del Instituto para Consejería Bíblica y Discipulado

“Esta obra es lúcida, bíblica y bien argumentada. Los eruditos, pastores y lectores interesados se beneficiarán de su lectura, que es claramente relevante para la organización de nuestras iglesias”.

—THOMAS R. SCHREINER

Profesor de Interpretación del Nuevo Testamento en la cátedra
James Buchanan Harrison del Seminario Teológico Bautista del Sur

“A menudo, se da una lamentable dicotomía entre la teología y la práctica en la iglesia local. Esta dicotomía está ausente de la Biblia y, afortunadamente, no existe en *Preguntas y respuestas sobre ancianos y diáconos*. Este libro debería ser de lectura obligada para todos los que aspiran a desempeñar un liderazgo bíblicamente definido y motivado, de acuerdo con el evangelio”.

—DANIEL MONTGOMERY

Pastor de la Iglesia Sojourn Community, Louisville, Kentucky

“A Merkle se le nota claramente que domina el tema y la literatura importante. Escribe con claridad y es fácil de entender. Es un placer leer un libro que combina la erudición y la facilidad de lectura como lo encontramos en *Preguntas y respuestas sobre ancianos y diáconos*. El formato es popular y útil para el estudio de preguntas importantes sobre el liderazgo de la iglesia en el Nuevo Testamento. Incluso, aquellos que en ocasiones no

estén de acuerdo con sus conclusiones, podrán apreciar la claridad del razonamiento y encontrarán útil y concisa la presentación de los pros y contras de los temas. En resumen, Merkle ha escrito una obra bien escrita y organizada sobre un tema de gran importancia y muy debatido en la iglesia. Los pastores, estudiantes y líderes laicos de la iglesia la encontrarán muy útil”.

—ROBERT H. STEIN

Profesor principal de Interpretación del Nuevo Testamento
en el Seminario Teológico Bautista del Sur

PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE
ANCIANOS Y DIÁCONOS

Benjamin L. Merkle



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

*A los ancianos de
Grace Bible Church de North County,
ya que fueron los primeros en enseñarme
lo que significa ser un anciano.*

Título del original: *40 Questions About Elders and Deacons* © 2008 por Benjamin L. Merkle y publicado por Kregel Publications, una división de Kregel, Inc., P.O. Box 2607, Grand Rapids, MI 49501. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Preguntas y respuestas sobre ancianos y diáconos* © 2012 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1373-5 (rústica)
ISBN 978-0-8254-0350-7 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8516-9 (epub)

1 2 3 4 5 / 16 15 14 13 12

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

Contenido

Prólogo	7
Introducción	9
Abreviaturas	13

Primera parte: Oficios* en general

1. ¿Por qué es importante tener una forma bíblica para el gobierno de la iglesia?	17
2. ¿Cuáles son las diferentes formas de gobierno para la iglesia?	22
3. El Concilio de Jerusalén en Hechos 15, ¿respalda la forma de gobierno episcopal o presbiteriana?	28
4. ¿Qué evidencia hay en el Nuevo Testamento que respalde el congregacionalismo?	35
5. ¿Se aplican en la actualidad los oficios de apóstol, profeta, evangelista y sacerdote?	43
6. ¿Cuántos oficios existen en la iglesia de hoy?	52

Segunda parte: El oficio de anciano

A. Preguntas relacionadas con las cuestiones de contexto

7. ¿Cuál es el contexto de los términos “anciano” y “obispo”?	59
8. ¿Cuál es el origen del anciano u obispo cristiano?	65
9. ¿Representan los términos “anciano” y “obispo” los mismos oficios?	76
10. ¿Hace 1 Timoteo 5:17 una distinción entre dos tipos de ancianos?	84
11. ¿Cuál es la función de un anciano?	89
12. ¿Cuánta autoridad deberían tener los ancianos?	96
13. ¿Fueron Timoteo y Tito pastores o ancianos?	103

B. Preguntas relacionadas con los requisitos

14. ¿Cuáles son los requisitos de situación y de familia para un anciano?	111
15. ¿Cuáles son los requisitos morales para un anciano?	119
16. ¿Qué significa que un anciano sea “marido de una sola mujer”? ..	126

* Nota del editor. A lo largo de este libro, se ha traducido la palabra “office” que aparece en el original inglés por *oficio*. El sentido de esta palabra es el de “cargo”, “responsabilidad”, “ministerio” o “función”. Si bien su uso con este significado es más frecuente en el mundo anglosajón, también se emplea en nuestro idioma en los círculos teológicos.

17. ¿Debe un anciano estar casado y tener hijos creyentes?	132
18. ¿Cuáles son las razones para afirmar que las mujeres pueden ser ancianos?	138
19. ¿Cuáles son las razones para afirmar que las mujeres no pueden ser ancianos? (Primera parte)	145
20. ¿Cuáles son las razones para afirmar que las mujeres no pueden ser ancianos? (Segunda parte)	154
<i>C. Preguntas relacionadas con la pluralidad de ancianos</i>	
21. ¿Debe tener cada iglesia pluralidad de ancianos?	165
22. ¿Cuántos ancianos debería tener una congregación?	170
23. ¿Cuál es la relación entre los miembros del personal y los ancianos?	174
24. ¿Debe haber igualdad (paridad) entre los ancianos?	178
25. ¿Cómo deberían tomar las decisiones los ancianos?	183
26. ¿Cuáles son las ventajas de tener una pluralidad de ancianos?	188
27. ¿Por qué tan pocas iglesias tienen pluralidad de ancianos?	194
28. ¿Cómo hace una iglesia la transición hacia la pluralidad de ancianos?	198
<i>D. Preguntas relacionadas con la elección, ordenación, remuneración y cese de la actividad de los ancianos</i>	
29. ¿Cómo deben elegirse los ancianos?	205
30. ¿Deben los ancianos servir por turnos o de por vida?	210
31. ¿Deben ser ordenados los ancianos?	215
32. ¿Deben ser remunerados los ancianos?	220
33. ¿Qué debe hacerse si un anciano cae en pecado?	226
Tercera parte: El oficio de diácono	
34. ¿Cuál es el contexto para el diácono del Nuevo Testamento?	233
35. ¿Cuáles son los requisitos para el diácono?	239
36. ¿Cuál es la función del diácono?	244
37. ¿Cuál es la relación entre el oficio de diácono y el oficio de anciano?	250
38. ¿Cuáles son las razones para afirmar que las mujeres pueden ser diaconisas?	255
39. ¿Cuáles son las razones para afirmar que las mujeres no pueden ser diaconisas?	259
40. ¿Es importante usar los títulos de “anciano” y “diácono”?	265
Bibliografía	270

Prólogo

Es un gran privilegio y gozo que los cristianos puedan reunirse juntos como el cuerpo de Cristo y adorar a nuestro Dios. Con mucha frecuencia, olvidamos que es un gran don el adorar juntos. Dietrich Bonhoeffer bien dijo: “Es por la gracia de Dios que se le permita a una congregación reunirse visiblemente en este mundo para proclamar la Palabra de Dios y participar de los sacramentos. No todos los cristianos tienen esa bendición. Los prisioneros, los enfermos, los solitarios dispersos y los que proclaman el evangelio en tierras paganas están solos”.¹ Luego continúa:

Es cierto, por supuesto, que lo que es un don inefable de Dios para el individuo solitario es fácilmente menospreciado y pisoteado por los que disfrutan de ese don a diario. Se olvidan con facilidad que la comunión de los hermanos cristianos es un don de gracia, un don del reino de Dios, que cualquier día nos podemos ver privados de él, que el tiempo que aún nos separa de la absoluta soledad puede ser breve. Por tanto, que aquel que hasta ahora ha tenido el privilegio de vivir una vida cristiana común con otros cristianos alabe la gracia de Dios desde el fondo de su corazón. Dejémosle que dé gracias a Dios de rodillas y declare: Es la gracia, nada más que gracia, lo que nos permite vivir en comunidad con hermanos cristianos.²

Como cristianos, olvidamos fácilmente que es un privilegio indescriptible ser parte de la comunidad de los santos, de la iglesia de Cristo Jesús.

Jesucristo es la cabeza de la iglesia y nosotros obtenemos nuestras instrucciones de Él. La iglesia no es una institución o idea humana. La organización de la iglesia no es una cuestión de sabiduría o preferencia humana. La iglesia no es una empresa donde los directivos más brillantes aportan ideas sobre cómo debe organizarse. Demasiadas personas conciben la iglesia como un organismo humano en el que nosotros implementamos, de forma innovadora, su estructura. Dios no nos ha dejado

1. Dietrich Bonhoeffer, *Life Together*, trad. John W. Doberstein (San Francisco: HarperSan Francisco, 1954), 18.

2. *Ibíd.*, 20.

a nuestra suerte. Él nos ha dado en su Palabra, inspirada y autoritativa, instrucciones sobre la naturaleza y diseño de la iglesia. Tratar de deshacerse de lo que Dios dice sobre la iglesia y suplantarla con nuestras propias ideas no es más que una asombrosa arrogancia. Como miembros de la iglesia no impartimos nuestra propia sabiduría a los demás, sino la que hemos aprendido de nuestro Señor Jesucristo.

El problema es que muchos creyentes carecen de entendimiento. Nunca han estudiado o han sido enseñados sobre lo que las Escrituras dicen acerca de la organización de la iglesia. Recuerdo una vez que asistí a la reunión de un Comité de Búsqueda de Pastor de una iglesia donde me entrevistaron como pastor. Al parecer, ellos estaban inquietos y preocupados por la información de que yo creía que la iglesia debía tener ancianos, porque esa fue una de las primeras preguntas. Ellos, sencillamente, no sabían que la palabra “anciano” es el término más común para líderes en el Nuevo Testamento. Muy pocos cristianos saben que la palabra “pastor” (Ef. 4:11) aparece solo una vez en el Nuevo Testamento. No afirmo aquí que debemos usar la palabra “ancianos” y abandonar el título de “pastor”. Lo que quiero decir es que muchos cristianos evangélicos, que declaran su devoción a las Escrituras, son, con frecuencia, muy ignorantes de lo que las Escrituras en realidad enseñan. Generalmente, todos nosotros exaltamos las tradiciones humanas por encima de la Palabra de Dios.

Este libro de Ben Merkle llena muy bien un vacío que tenemos en la literatura sobre el liderazgo en la iglesia. El formato de preguntas y respuestas lo hace accesible para el pastor o estudiantes de las Escrituras ocupados que, quizá, solamente disponen de tiempo para pequeños bocados de lectura. No obstante, este libro no es superficial. Merkle ha estudiado a fondo las Escrituras y ha investigado seriamente el tema. Incluso, si usted no está de acuerdo con él, encontrará que la discusión es justa, y que él presenta la evidencia sobre ambos lados de los temas. El libro no solo está bien fundamentado bíblicamente, sino que también está lleno de consejos prácticos, al responder a las preguntas que los pastores y otros miembros suelen hacer más a menudo en relación con los líderes de la iglesia. Este libro es una joya, porque es bíblicamente profundo y contiene mucha sabiduría y sentido común. Pido al Señor que lo utilice para que nosotros, la iglesia de Jesús Cristo, le glorifiquemos.

THOMAS R. SCHREINER

Profesor de Interpretación del Nuevo Testamento en la cátedra
James Buchanan Harrison del Seminario Teológico Bautista del Sur

Introducción

En los últimos años, la importancia de tener un gobierno eclesiástico, basado en la Biblia, se ha convertido en un tema central en muchas congregaciones. Los pastores estudian el Nuevo Testamento y se dan cuenta de que sus iglesias no reflejan lo que ellos encuentran en las Escrituras. Del mismo modo, los miembros de cada iglesia leen sus Biblias y se preguntan por qué las iglesias no tienen ancianos y por qué los diáconos son los que dirigen la iglesia, en lugar de servirla. En mi opinión, esta toma de conciencia es, a la vez, una buena y mala señal. Es una buena señal porque es saludable cuando el pueblo de Dios desea ser fiel y comprometerse con su Palabra. La Biblia debe ser nuestra norma de fe y práctica. Pero es también una mala señal porque revela que nos hemos alejado del modelo de Dios para la iglesia, y demuestra que esta ha perdido confianza en la suficiencia de las Escrituras. En su lugar, hemos modelado nuestras iglesias de acuerdo con el modelo de éxito empresarial. En consecuencia, en la actualidad, necesitamos regresar urgentemente a un modelo bíblico de gobierno.

No me dediqué a pensar en serio en el tema del gobierno de la iglesia o, más específicamente, sobre los ancianos, hasta que comencé el seminario. Sin embargo, no fue el seminario el que me llevó a pensar en ese tema. Más bien fue la iglesia local a la que me uní hasta completar mis estudios. Esta iglesia no tenía *un* pastor, sino seis, ya que ellos prefieren ser llamados “ancianos”. Durante tres años y medio los vi funcionar y aprendí de ellos. A pesar de que yo no era un anciano de la iglesia, como estudiante del seminario, me permitieron asistir a algunas de las reuniones de ancianos. Debido a que su concepto de liderazgo de la iglesia parecía tan diferente al de otras congregaciones, comencé a estudiar el tema en profundidad para ver qué es lo que las Escrituras enseñan. Esa experiencia me inculcó la pasión y el deseo de ver el regreso de la iglesia de Dios a un modelo bíblico de liderazgo.

Mi interés por el gobierno de la iglesia se reavivó después, cuando escribí mi tesis doctoral titulada “El anciano u obispo: Un oficio en la iglesia naciente”. En esa disertación examiné la relación entre dos términos griegos *presbuteros* (“presbíteros o ancianos”) y *episkopos* (“obispo”) y llegué a la conclusión que los dos términos se utilizan para hablar del

mismo cargo en la iglesia. A pesar de que esa conclusión es comúnmente aceptada entre los cristianos evangélicos, no se aplica sistemáticamente en el contexto de la iglesia local. Después de escribir y publicar mi tesis, me sentí retado a escribir un libro más general y completo sobre los ancianos.

Ya se han escrito muchos buenos libros sobre el tema del liderazgo bíblico y los oficios de anciano y diácono. No obstante, hay dos razones principales por las que este libro es único. La primera es su formato de preguntas y respuestas. Dedicué bastante tiempo a pensar en el enfoque que daría a la escritura de este libro. Después de enseñar las Epístolas Pastorales como un curso de seminario y de dar conferencias sobre liderazgo bíblico en iglesias locales, me di cuenta de que los estudiantes y los miembros de las iglesias me hacían preguntas importantes que necesitaban ser consideradas. Esto era cierto, ya fuera que enseñara en los Estados Unidos o en el Sureste Asiático. Otros libros sobre el liderazgo bíblico proporcionaban una exégesis excelente sobre los pasajes relevantes de las Escrituras pero rara vez sintetizaban sus resultados. A menudo, los lectores tienen que recorrer rápidamente el libro entero para encontrar respuestas específicas a preguntas que ellos tienen. En este libro, mi enfoque consiste en plantear una pregunta y proporcionar una respuesta concisa, pero, no obstante, completa. Al hacer y responder preguntas esenciales, trato directamente los problemas que con frecuencia aparecen solamente aludidos o abordados de manera superficial en otros tratados. De esa manera, el formato es más fácil de usar, y las cuestiones fundamentales, que a menudo se pasan por alto son respondidas directamente.

Una segunda razón por la que este libro es único es que trata cada pregunta, fundamentalmente, desde una perspectiva bíblica. Mientras que casi todos los autores sobre este tema apelan a la Biblia en defensa de una posición, los demás suelen escribir, básicamente, desde una perspectiva histórica y práctica. Sin embargo, mi área de especialización son los estudios bíblicos, no la teología histórica o práctica. Por tanto, mi intención es responder a las preguntas planteadas, basándome en una sólida interpretación de las Escrituras. Aunque podemos aprender de la historia y sería muy poco sabio ignorar las aportaciones de aquellos que nos han precedido, este libro no proporciona el trasfondo histórico para los temas. No trato de trazar la historia de una denominación en particular o citar credos en defensa de mis posiciones. Del mismo modo, este libro no está escrito desde una perspectiva práctica. Ya hay muchos buenos libros escritos por pastores que “han estado allí y hecho eso” y

han escrito a partir de sus experiencias personales. Aunque estos libros ofrecen buenos consejos prácticos, existe el peligro de defender un determinado estilo de gobierno de la iglesia, simplemente porque “funcionó para mí”. Mi enfoque no consiste en responder a las preguntas, sobre todo, desde la perspectiva de lo que es práctico, sino de lo que es bíblico. Debo señalar, sin embargo, que contar con un liderazgo bíblico es muy práctico porque el camino de Dios es siempre el mejor. La cuestión es si confiamos en Dios lo suficiente como para seguir lo que encontramos en su Palabra.

El esquema básico del libro es sencillo. Planteo cuarenta preguntas clave y ofrezco una respuesta bíblica para cada una. Las cuarenta preguntas se dividen en tres partes. La primera parte, “Los oficios en general”, ofrece una visión general de muchos de los temas centrales relacionados con el gobierno de la iglesia. Esta sección analiza las diferentes formas de gobierno y defiende el congregacionalismo en particular. También se identifican los oficios de anciano y diácono como los dos oficios de la iglesia que son aplicables para la iglesia de hoy.

La segunda parte, “El oficio de anciano”, aparece dividida en cuatro secciones, debido a la cantidad de material del Nuevo Testamento y el interés actual en este oficio. La primera sección proporciona la información básica relacionada con los términos de “anciano” y “obispo” y también analiza la función y la autoridad de los ancianos. La segunda sección explica los requisitos específicos necesarios para los ancianos. Los requisitos de que un anciano debe ser “marido de una sola mujer” y tener “hijos creyentes” se estudia en mayor detalle. Por último, esta sección ofrece una discusión en profundidad sobre la cuestión de si las mujeres deben servir como ancianos. La tercera sección cubre temas relacionados con la pluralidad de ancianos. Se analizan las bases bíblicas para tener varios ancianos en una congregación, el número de ancianos, la relación entre ellos, las ventajas de tener una pluralidad de ancianos, y cómo una iglesia puede hacer la transición a un modelo plural de ancianos. En la cuarta sección se explica la elección, ordenación, remuneración y cesación de los ancianos.

La tercera parte aborda el oficio de diácono. En ella, se examinan los antecedentes, requisitos y el papel del ministerio diaconal. También se describe la relación adecuada entre diáconos y ancianos. En esta sección también se analiza la cuestión de si se debería permitir a las mujeres ocupar el cargo de diácono. Por último, se considera la necesidad de utilizar los títulos de “anciano” y “diácono”.

Abreviaturas

<i>AThR</i>	<i>Anglican Theological Review</i>
BDAG	Frederick W. Danker, <i>A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature</i> , 3rd ed. Chicago: University of Chicago Press, 2000.
BJS	Brown Judaic Studies
BNTC	Black's New Testament Commentaries
<i>BSac</i>	<i>Bibliotheca sacra</i>
DHH	Dios Habla Hoy
ECC	Eerdmans Critical Commentary
<i>EDT</i>	W. A. Elwell (ed.), <i>Evangelical Dictionary of Theology</i>
<i>ExpTim</i>	<i>Expository Times</i>
<i>GTJ</i>	<i>Grace Theological Journal</i>
HDR	Harvard Dissertations in Religion
ICC	International Critical Commentary
<i>JBL</i>	<i>Journal of Biblical Literature</i>
<i>JETS</i>	<i>Journal of the Evangelical Theological Society</i>
JSNTSup	Journal for the Study of the New Testament: Supplement Series
<i>JTS</i>	<i>Journal of Theological Studies</i>
LBLA	La Biblia de las Américas
NAC	New American Commentary
NIBCNT	New International Biblical Commentary on the New Testament
NICNT	New International Commentary on the New Testament
NIGTC	New International Greek Testament Commentary
NVI	Nueva Versión Internacional
NTV	Nueva Traducción Viviente
<i>NTS</i>	<i>New Testament Studies</i>
PDT	Palabra de Dios para Todos
RVA	Reina-Valera Antigua
RVC	Reina Valera Contemporánea
RVR-1960	Reina-Valera Revisión de 1960
<i>ResQ</i>	<i>Restoration Quarterly</i>

SBT	Studies in Biblical Theology
<i>SecCent</i>	<i>Second Century</i>
TDNT	Gerhard Kittel, ed. <i>Theological Dictionary of the New Testament</i> . Trans. Geoffrey W. Bromiley. 10 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1964.
TJ	<i>Trinity Journal</i>
TNTC	Tyndale New Testament Commentaries
WBC	Word Biblical Commentary
ZNW	<i>Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft</i>

PRIMERA PARTE

Oficios en general

PREGUNTA 1

¿Por qué es importante tener una forma bíblica para el gobierno de la iglesia?

La estructura organizativa de una iglesia es un tema importante. No es, sin embargo, lo más importante. Hay otras muchas cuestiones que tienen prioridad sobre este aspecto. La deidad de Cristo, la justificación solamente por la fe, la inspiración, la infalibilidad y la suficiencia de las Escrituras; así como también, la expiación sustitutiva de Cristo, son solamente algunos ejemplos de cuestiones que son más cruciales para la fe cristiana. Por otra parte, aunque algunos aspectos del gobierno de la iglesia están claramente establecidos en las Escrituras (por ejemplo, los ancianos son los responsables de la enseñanza y los diáconos no), otros aspectos son menos claros (por ejemplo, cómo deben elegirse los líderes de la iglesia). Como resultado, en algunos puntos hay que permitir cierta flexibilidad, al tiempo que se reconoce que nuestras preferencias personales no deben ponerse a la par con las Escrituras. Es necesario, por tanto, que nos acerquemos al tema del gobierno de la iglesia con humildad y con un espíritu enseñable.

Pero por el hecho de que un tema no debe ser el más importante no significa que carezca de importancia. Como veremos, la forma de gobierno de la iglesia que practica una congregación local es sumamente relevante para la vida y la salud de la iglesia. Como cuerpo y esposa de Cristo, la iglesia debe procurar ser pura y sin mancha. Si ignoramos o abandonamos ciertos patrones y principios bíblicos, entonces la iglesia cosechará consecuencias negativas. Por tanto, es beneficioso para la iglesia seguir la sabiduría de Dios, como la encontramos en las Escrituras.

El gobierno de la iglesia no es importante porque las estructuras externas sean importantes, sino porque las estructuras externas afectan directamente quién puede ser un líder en la iglesia, lo que cada líder hace, y ante quién debe rendir cuentas. Por eso, cuando hablamos de la organización y gobierno de la iglesia, en realidad nos referimos a las

funciones, derechos y títulos de aquellos que dirigen el cuerpo de Cristo. El siguiente análisis representa algunas de las razones que demuestran que el gobierno de la iglesia es importante.

Determina quién puede ser un líder

Una de las razones por las que la forma *bíblica* de gobierno de la iglesia es tan importante es porque el gobierno influye, directamente, sobre quién está capacitado para dirigir o gobernar la iglesia. Según el estilo de gobierno de la iglesia, los posibles líderes pueden o no someterse a los requisitos bíblicos mencionados en 1 Timoteo 3 y Tito 1. Si una iglesia hace hincapié en los logros profesionales del candidato, más que en su carácter personal y vida familiar, eso puede llevar a que la iglesia de Jesucristo sea dirigida por alguien que no está bíblicamente cualificado. En otros casos, una determinada iglesia puede agregar requisitos a los que se enumeran en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en algunas iglesias, una persona no será considerada para el liderazgo, a menos que tenga un nivel mínimo de educación (por lo general un Master en Teología). Otras cuestiones relevantes tienen que ver con si el candidato debe tener una determinada edad o género, o si un líder puede ser soltero, divorciado o vuelto a casar. De modo que el gobierno de la iglesia y la doctrina relacionada determinan, a menudo, quién puede ser un líder.

El proceso de elección de un líder será también diferente, según la estructura organizativa de la iglesia. En algunas congregaciones, los líderes se eligen por mayoría de votos de la congregación. En otras iglesias, el líder que preside o el conjunto de líderes son responsables de tomar la decisión final de añadir nuevo personal al equipo ministerial. Sin embargo, en otros modelos es el obispo, que está por encima de la congregación, quien designa al líder de esa iglesia. Por tanto, la estructura de gobierno de una iglesia se refiere no solo a los requisitos necesarios para ser un líder, sino también al método particular de elección de un líder.

Influye sobre lo que hace un líder

La estructura organizativa de la iglesia también influirá sobre la función en particular de un líder. Este aspecto es importante porque los deberes de un líder de la iglesia tienen, a menudo, consecuencias eternas. Los líderes, en especial los pastores o ancianos, no solo son responsables del funcionamiento de una organización, sino también de desempeñar las tareas cruciales de pastorear, enseñar y capacitar a la congregación. Además, los líderes son ejemplos para el resto del rebaño.

Los líderes de la iglesia son pastores

Tener una forma bíblica de gobierno de la iglesia es importante porque a los líderes se les encomienda la tarea de pastorear la congregación. El autor de Hebreos exhorta a sus lectores a obedecer a sus pastores y sujetarse a ellos “porque ellos velan por vuestras almas” (He. 13:17). ¿Qué descripción de tareas podría ser más importante y, al mismo tiempo, más aterradora? A los líderes de la iglesia (a los ancianos, en particular) se les da la tarea de asegurarse de que aquellos a su cuidado mantengan una relación sana con Dios. Su llamamiento no es la de dirigir una organización ni ayudar a las personas a maximizar sus posibilidades en el mundo. Por el contrario, su llamamiento consiste en ponerse al lado de sus hermanos y hermanas y guiarlos hacia el Príncipe de los pastores. Sin embargo, los pastores no solo deben guiar, sino también proteger. En Hechos 20, Pablo advirtió a los ancianos de Éfeso que después de su partida, entrarían entre ellos lobos rapaces que no perdonarían al rebaño (v. 29). En la iglesia se necesitan líderes piadosos para pastorear el rebaño y protegerlo de los falsos maestros que tratan de llevar a las ovejas por el mal camino.

Los líderes de iglesia son maestros

El gobierno bíblico de la iglesia es crucial porque a los líderes se les encomienda la tarea de enseñar la Palabra de Dios a la congregación. La Biblia es nuestra norma para la vida y la piedad (2 P. 1:3). Por tanto, es esencial que los que enseñan la Palabra estén debidamente capacitados y formados para interpretar rectamente la palabra de verdad (2 Ti. 2:15). La verdad está siempre bajo ataque. Los falsos maestros y las falsas enseñanzas están siempre activos dentro y fuera de la iglesia. Pablo advirtió a Timoteo que ciertos falsos maestros tenían el efecto devastador de “[trastornar] la fe de algunos” (2 Ti. 2:18), lo que significa que algunos habían abandonado realmente la fe apostólica, y abrazado otro evangelio. Fue por esa misma razón que Pablo envió a Timoteo a Éfeso. El apóstol temía que los falsos maestros pudieran poner en peligro a la congregación, desviándola del evangelio puro. Pero Pablo no solo envió a Timoteo a Éfeso y dejó a Tito en Creta, también escribió cartas a esos compañeros de ministerio (y a las iglesias que servían) con el fin de proteger la verdad del evangelio. De la misma forma, a los líderes de la iglesia se les ha confiado la responsabilidad de “contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Jud. 3). Necesitamos a los ancianos

de la iglesia no solo “para exhortar con sana enseñanza”, sino también para “convencer a los que contradicen” (Tit. 1:9).

Los líderes de la iglesia son capacitadores

Pablo afirmó que Cristo dio dones a la iglesia, entre los cuales se encuentran los apóstoles, profetas, evangelistas, maestros y pastores (Ef. 4:11). Él constituyó a estos líderes “a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo” (Ef. 4:12, NVI). Los líderes espirituales son necesarios para preparar a la congregación, a fin de llevar a cabo la tarea del ministerio y ayudar a la congregación a madurar en su fe. Sin esos líderes, las congregaciones se hacen como niños que son “llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Ef. 4:14). Dios ha diseñado el cuerpo de Cristo para que sea dirigido por aquellos que están dotados para ayudar a la congregación a que sea estable y madura. Por tanto, las tareas específicas, dadas a los líderes de la iglesia, son cruciales para que el cuerpo de Cristo alcance la madurez.

Los líderes de iglesia son ejemplos

Debido a que los líderes de la iglesia son ejemplos para la congregación y para los que viven en su comunidad, tienen una gran responsabilidad. Su testimonio puede ayudar o perjudicar la causa de Cristo y su evangelio. Pedro exhorta a los ancianos a ser “ejemplos de la grey” (1 P. 5:3). El autor de Hebreos alienta a sus lectores a imitar la fe de sus líderes (He. 13:7). El tipo de gobierno de la iglesia que una congregación local adopta determina, a menudo, quiénes son sus líderes y qué hacen. Puesto que los líderes están llamados a ser ejemplos para la grey, y a los miembros de la grey se les anima a seguir el ejemplo de sus líderes, es vital emplear un modelo bíblico. Pablo indica que los ancianos, u obispos, no solamente deben gobernar bien su propia casa, sino que “también es necesario que tengan buen testimonio de los de afuera” (1 Ti. 3:7). Si la forma de gobierno de la iglesia permite que algunas personas no calificadas se conviertan en líderes, su ejemplo negativo no solo afectará a aquellos en la iglesia, sino posiblemente llevará también a quienes viven fuera de ella a menospreciar el evangelio.

Determina ante quién el líder debe rendir cuentas

La estructura organizativa de la iglesia es también importante porque determina ante quién son responsables los líderes de la iglesia. En algu-

nos sistemas, el pastor principal tiene la autoridad más alta dentro de la congregación y no tiene que rendir cuentas a nadie. Solo el voto congregacional tiene más autoridad o poder. En otros modelos, el pastor principal es responsable ante los diáconos, los cuales son, en realidad, responsables de la administración de la iglesia. El pastor hace únicamente lo que los diáconos le dicen que haga. Otras estructuras no tienen un único líder, sino una serie de líderes que reciben la misma autoridad. En este caso, el pastor o ministro no es responsable ante la congregación, sino ante otros líderes elegidos que forman el concilio de la iglesia. Por último, en otras estructuras, el líder no rinde cuentas a la congregación, a los diáconos, ni a los demás miembros del Consejo, sino al que le nombró para ese puesto. En este modelo, el líder debe rendir cuentas a alguien que no forma parte de la congregación local. Por tanto, las diversas formas de gobierno de la iglesia determinan ante quién son responsables los líderes.

En resumen

La iglesia como cuerpo de Cristo se compone de creyentes que han sido redimidos por la sangre preciosa de Cristo. Es por esta razón que a aquellos que son llamados a liderar la iglesia bajo la dirección de Dios se les da una tarea tan importante. Puesto que la estructura externa de una congregación se relaciona directamente con quién dirige la iglesia, qué hace el líder, y ante quién debe rendir cuentas, el gobierno de la iglesia se convierte en una cuestión sumamente vital para la vida y salud de una iglesia.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Está usted de acuerdo en que es importante tener una forma bíblica de gobierno para la iglesia?
2. ¿Cuál cree usted que es la razón más importante, presentada en este capítulo, para una forma bíblica de gobierno para la iglesia? ¿Por qué?
3. ¿Qué problemas pueden producirse si una iglesia no tiene una forma bíblica de gobierno para la iglesia?
4. ¿Cree usted que su iglesia tiene una forma bíblica de gobierno? ¿Por qué sí, o por qué no?
5. ¿Qué podría hacerse para mejorar la estructura de liderazgo de su iglesia?